XAIME VAZQUEZ ALLEGUE

7Q5 ¿EL MANUSCRITO MAS ANTIGUO DE MARCOS?

Separata de "COMPOSTELLANUM"
Vol. XLII - Números 1 - 2

SANTIAGO DE COMPOSTELA
1997

7Q5 ¿el manuscrito más antiguo de Marcos?

XAIME VAZQUEZ ALLEGUE

Albright definió el descubrimiento de los manuscritos del Mar Muerto como el acontecimiento bíblico-arqueológico más importante de los tiempos modernos. Sin duda Albright acertó con su definición cuando todavía no se sabía a ciencia cierta la repercusión que iba a causar el estudio de los textos descubiertos.

El descubrimiento tuvo lugar en 1947 –celebramos el cincuenta aniversario del acontecimiento– pero es en los primeros años de la década de los setenta cuando se entabla una de las polémicas más serias y científicas de este siglo en el campo bíblico. Hasta ese momento el morbo de la ignorancia y las ganas de llamar la atención habían convertido los textos que la arqueología había sacado a la luz en el desierto de Judá, en objeto de atención para periodistas buscadores de portadas o de titulares llamativos. Noticias como "El Vaticano oculta determinados documentos del Mar Muerto", "Los rollos de Qumrán ponen en entredicho la tradición eclesial", "Jesús, monje esenio de Qumrán", "La jerarquía de la Iglesia Católica prohíbe la publicación de algunos de los manuscritos del Mar Muerto"... Fueron algunos titulares para el reclamo publicitario. Sin embargo la seriedad y el rigor científico se fueron imponiendo poco a poco. El descubrimiento arqueológico de los manuscritos del Mar Muerto y el análisis papirológico de los textos nos confirmaban la existencia de una comunidad religiosa proveniente del judaísmo contemporáneo a Jesús. Los textos descubiertos no eran otra cosa que nuevos documentos que ayudaban al conocimiento y la comprensión del momento intertestamentario. La polémica sensacionalista se caía por su propio peso y daba paso a otro tipo de polémica científica, seria, que surgía en las más altas cimas de la intelectualidad bíblica desde la arqueología, papirología y exégesis bíblica.

Pero volvamos a los primeros años de los setenta. Un papirólogo español, el jesuita José O'Callaghan, profesor en el Pontificio Instituto Bí-

blico de Roma, descubría –no sé si puedo decir por azar– la coincidencia de uno de los papiros de una cueva de Qumrán con unas frases del griego neotestamentario del evangelio de Marcos. ¿Se trataba de una coincidencia? ¿Estaba el texto de Juan Marcos entre los documentos de la comunidad de Qumrán? ¿Cómo podía relacionarse el evangelio marciano con los textos esenios? ¿Estaba preparada la papirología para demostrar tal relación? ¿Qué metodología confirmaría o desmentiría el descubrimiento? Las preguntas comenzaban a surgir de forma espontánea e inmediata. O se trataba de un disparate o estábamos ante un hallazgo de consecuencias insospechadas que revolucionarían el campo de la exégesis bíblica y todas las teorías sobre la composición de los Evangelios. El tema se antojaba lo suficientemente importante como para dedicarle un estudio pormenorizado y el rigor que exigía el interés científico de la arqueología, papirología, crítica literaria,... entre otras ciencias que se pusieron manos a la obra (1).

El año 1972 fue el que sacó a la luz el descubrimiento sorprendente. Comenzaron a publicarse artículos sobre la identificación del texto número cinco de cueva siete de Qumrán (7Q5) con el capítulo sexto del Evangelio según Marcos, en sus versículos cincuenta y dos y cincuenta y tres. Una de las primeras noticias publicadas sobre la identificación de 7Q5 con Mc 6,52-53 corrió a cargo de su descubridor, el profesor del Bíblico de Roma, José O'Callaghan en su artículo: "¿Papiros neotestamentarios en la cueva 7 de Qumrán?", en donde, en ocho páginas, anunciaba de manera oficial el descubrimiento en la revista *Biblica* del Pontificio Instituto Bíblico de Roma (2). La caja de los truenos estaba destapada. Lo que siempre había sido presentado como una "propuesta" por parte de O'Callaghan los biblistas lo entendieron como una declaración de guerra y comenzaron una cruzada contra la atribución textual. ¿Qué fue lo que determinó la postura de los inmovilistas que no aceptaban siquiera la posibilidad de la propuesta? El mundo de la Biblia, de la papirología y de la crítica textual se dividió en dos: Los partidarios de la hipótesis de que la propuesta de O'Callaghan tuviera alguna posibilidad de ser cierta, por pequeña que fuera esta posibilidad, y los contrarios radicalmente opuestos a pensar en la probabilidad de que en Qumrán apareciera cualquier vestigio de texto neotestamentario (3). El diálogo científico

---

(1) Resulta interesante el proceso de descubrimiento y los pasos seguidos por O'Callaghan como pone de manifiesto en su artículo L. Alonso Schökel, "¿El manuscrito más antiguo del NT? Entrevista con José O'Callaghan", *RazF* 219 (1989) 503-510.

(2) O'Callaghan, J., "¿Papiros neotestamentarios en la cueva 7 de Qumrán?", *Bib* 53 (1972) 91-100. Paralelamente O'Callaghan publicaba la noticia en "Tres probables papiros neotestamentarios en la cueva 7 de Qumrán", *StudPap* 11 (1972) 83-89.

(3) Así comenzaron a publicarse artículos de todo tipo: Cf. C. M. Martini, "Testi neotestamentari tra i manoscritti del deserto di Guida?", *La Civiltà Cattolica* 123,2 (1972) 156-158. G. Ghiberti, "Dobbiamo anticipare la data di composizione dei Vangeli?", *Parole di Vita* 17 (1972) 303-306. P. Sacchi, "Scoperta di frammenti neotestamentari in una grotta

se antojaba difícil, lo que dio origen a todo tipo de especulaciones y alimentó la fantasía de periodistas y escritores sensacionalistas que encontraron en el debate una puerta a los grandes titulares internacionales.

Todos los textos de Qumrán se volvieron populares de la noche a la mañana. El descubrimiento arqueológico parecía tener más repercusiones de las esperadas en un primer momento. Mientras, al margen de cualquier polémica, algunos escrituristas y papirólogos trabajaron en silencio la hipótesis. Los primeros pronunciamientos serios no se hicieron esperar. La tesis de que cuanto más pequeño y menos letras tenga un papiro, tanto mayor será la posibilidad de su atribución textual, se convirtió en esquema de trabajo. La cueva siete, excavada del 16 al 19 de febrero de 1955 bajo la dirección de Hassan Awad, había sacado a la luz un pequeño montón de documentos diminutos. Todos los papiros de la cueva siete estaban escritos en griego. En total eran diecinueve los fragmentos inventariados en aquella cueva. Un interrogante se cernía sobre la lengua en que habían sido escritos aquellos documentos, a lo que se añadía la dificultad de que casi todos los papiros de la cueva eran muy fragmentarios y de pequeñas dimensiones. A primera vista se trataba de papiros escritos por una sola cara, en consecuencia eran trozos de rollo y no códice, lo que se convertía en un argumento en favor de su antigüedad. En la misma cueva, en el brazo de una de las vasijas que contenía los textos se descubrió una doble inscripción que ponía en negro el nombre amdd y que rápidamente fue identificada como un nombre propio, quizás de persona, sin embargo, con la propuesta del contenido de los textos allí encontrados, surgió la hipótesis del nombre latino de "Roma". ¿Se trataba de una coincidencia? La tradición de Papías relacionaba la redacción del evangelio de Marcos con una comunidad cristiana de Roma. Uno de los papiros de aquella cueva parecía identificarse con un texto de Marcos. ¿No había ya demasiadas coincidencias? (4).

En la medida en que se iban confirmando algunas sospechas los detractores de la hipótesis aumentaban. Daba la sensación de que, de forma improvisada, surgía una escuela de oposición que tiraba por tierra cualquier tipo propuesta que relacionase los descubrimientos arqueológicos del desierto de Judá con los primeros escritos cristianos. Sin embargo, como afirmó O'Callaghan, lo ilógico del raciocinio de los opositores delataba otras motivaciones no científicas. Hasta ese momento no había habido ningún problema para dar el visto bueno y el reconocimiento oficial a otros papiros descubiertos con textos más pequeños

---

di Qumran", *Rivista di Storia e Letteratura Religiosa* 8 (1972) 429-431. Y del mismo autor, "Ancora sui frammenti della grotta 7 di Qumran", *Rivista di Storia e Letteratura Religiosa* 9 (1973) 390.

(4) A estas alturas de los estudios O'Callaghan desarrolló un estudio pormenorizado y riguroso sobre el estado de la cueva siete que publicaría unos meses después en una obra independiente: *Los papiros griegos de la cueva 7 de Qumrán*, Madrid 1974.

que el de la cueva siete, con menos letras, de menores dimensiones, peor conservados. Papiros de tamaño minúsculo e ilegibles, identificados con textos veterotestamentarios pero que, curiosamente, no plateaban polémica alguna por tratarse del Viejo Testamento. Algo se escondía detrás de la aceptación de 7Q5 como Mc 6,52-53. Algo que –todavía hoy– se desconoce. Algún interés acientífico que rechazaba cualquier intento de demostración de identidad del texto descubierto (5).

La metodología exigía rigor y seriedad (6). O'Callaghan presentó en todo momento sus sospechas como eso, sospechas. Sus identificaciones siempre fueron publicadas como interrogantes o, cuanto más, con el calificativo de probables. Las hipótesis se presentan y se demuestran, y éstas, una vez formuladas, se aceptan o se rechazan de la misma manera, esto es, con demostraciones y argumentos (7). Sin embargo los detractores de la hipótesis de 7Q5 rechazaban la fórmula única destruyendo el argumento científico que había construido la demostración. En ningún momento se han oído propuestas alternativas, otras conjeturas, nuevas hipótesis serias. El único ruido ha sido el de los detractores que han intentado destruir los argumentos propuestos (8).

La hipótesis de O'Callaghan había sido publicada siempre con el calificativo de probable, pero algo más importante por parte del papirólogo fue que, desde el primer momento, dejó claro que dejaba su propuesta a la consideración de los colegas del mundo. Ellos serían los que confirmarían si las identificaciones eran o no aceptables, pero claro, de la misma forma con que se presentaban las hipótesis, esto es, con rigor científico.

La leña estaba puesta al fuego. El texto de 7Q5 se había convertido en el documento que había merecido más atención y exámenes en todo el mundo. Un pequeño papiro, del tamaño de un sello de correos analizado de aquella manera mientras que papiros más pequeños e inseguros en su contenido textual habían tenido la aceptación unánime de todos

---

(5) Cf. H. U. Rosenbaum, "Cave 7Q5! Gegen die erneute Inanspruchname des Qumran-Fragment 7Q5 als Bruckstück der ältesten Evangelium-Hanschrift", *BZ* 31 (1987) 189-205.

(6) Me permito citar mi artículo reciente desde el punto de vista de la metodología de estudio. Quiero dejar claro que los textos de Qumrán no son textos bíblicos –son extrabíblicos– y, en consecuencia, los métodos de la exégesis bíblica no son utensilios de trabajo indispensables, son –en todo caso– ayudas, apoyos,... Cf. X. Vázquez Allegue, "Bendición del Príncipe de la Congregación (1QSb V,20-29)", *Compostellanum* 41 (1996) 59-73.

(7) Es interesante el proceso metodológico los artículos de J. O'Callaghan, "El ordenador, 7Q5 y Homero", *StudPap* 12 (1973) 73-79. Así como "Notas sobre 7Q tomadas en el *Rockefeller Museum* de Jerusalén", *Bib* 53 (1972) 517-533. También de O'Callaghan, "El ordenador, 7Q5 y los autores griegos (Aplonio de Rodas, Aristóteles, Lisias)", *StudPap* 13 (1974) 21-29.

(8) Cf. los artículos de P. Benoit, "Note sur les fragments grecs de la grotte 7 de Qumrân", *RB* 79 (1972) 321-324. Y, del mismo autor, "Nouvelle note sur les fragments grecs de la grotte 7 de Qumrân", *RB* 80 (1973) 5-12. Paralelamente el trabajo de P. Parker, "Enthält das Papyrusfragment 5 aus der Höhle 7 von Qumran einen Markustext?", *ErbAuf* 48 (1972) 467-469.

los científicos (9). La cuestión metodológica estaba en juego. Se trataba y se trata de que cada ciencia tiene su metodología y la de la Papirología –afirma O'Callaghan– la conocen y ejercen los papirólogos y la práctica de la misma es la que ha llevado a la identificación de 7Q5 (10).

Pero acerquémonos al texto de 7Q5 y veamos lo que el mismo documento nos dice. Como hemos advertido, el papiro 7Q5 es uno de los que componen el grupo de documentos encontrados en la cueva siete, escritos íntegramente en griego. El manuscrito original de 7Q5 se encuentra en el Rockefeller Museum de Jerusalén. Allí se expone para todos los estudiosos, visitante y curiosos. No faltan los que sospechamos que lo que allí está expuesto es, en realidad, un facsímil que pasa por ser el original y que el documento encontrado en el desierto de Qumrán se encuentra en una caja fuerte de algún banco estadounidense; pero eso son sospechas muy difíciles de confirmar. Las pequeñas dimensiones hacen que sólo podamos contar con veintidós espacios distribuidos en cinco líneas que contienen veinte de las veintidós letras; las otras dos letras están fuera de las cinco líneas reconocidas.

La esticometría, una de las ciencias complementarias a la papirología, se dedica al estudio del número de letras por línea dependiendo de las dimensiones lógicas de cada letra y de los espacios que cubren en su presencia o ausencia. A través de la esticometría la papirología establece la regularidad gráfica que se entabla en un texto para su recomposición. La posibilidad de reconocer las dimensiones de las letras nos ayudan a descubrir la adecuada verticalidad del documento, de manera que somos capaces de saber el número de letras que caben en cada una de las líneas y, de esta forma, reconstruir línea a línea un texto y establecer su composición vertical, esto es, la letra o palabra que corresponde en la línea de abajo de una palabra, la palabra que falta en un lateral así como los espacios blancos del texto –puntos, comas,...–. Con la esticometría se reconocieron varios textos que podían estar relacionados con 7Q5. Textos escritos en griego y bíblicos en todos los casos. Así se relacionó 7Q5 con la perícopa de Ex 36,10-11. La esticometría era bastante aceptable en la identificación entre los dos textos, sin embargo la verticalidad era irregular, no correspondiendo las distancias gráficas entre unas letras y otras. Finalmente la hipótesis de identificar 7Q5 con Ex 36,10-11 se vino abajo al analizar la cantidad de cambios de letras que paleográficamente resultaban como cambios o errores de copia inaceptables. Otro texto relacionado con 7Q5 fue el de 2Sam 4,12-5,1. Nue-

(9) "Le caratteristiche esteriori di 7Q5 si possono descrivere rapidamente: il frammento ha un massimo di 3,9 cm. in altezza e di 2,7 cm. in larghezza. Il testo visibile è conservato per un'altezza massima di 3,3 cm. e una larghezza massima di 2,3 cm." C. P. Thiede, *Il piú antico Manoscritto dei Vangeli?*, Roma 1987, 33.

(10) Cf. J. O'Callaghan, *Los primeros testimonios del Nuevo Testamento*, Córdoba 1995, 95-139.

vamente las diferencias esticométricas podían ser aceptadas como hipótesis, sin embargo los cambios de letras eran, como en Ex 36,10-11, paleográficamente inaceptables. Otro texto bíblico en relación con 7Q5 fue el de 2Sam 5,13-14 y, como con el 2Sam 4,12-5,1, la esticometría era más o menos aceptable, pero los cambios de letras resultaban inaceptables. Se relacionó 7Q5 con Zac 7,4-5, pero en esta ocasión la verticalidad no correspondía de ninguna manera a lo que se sumaban demasiados cambios de letras paleográficamente inaceptables. Con el tiempo fueron apareciendo otras relaciones entre otros textos griegos de la cueva siete y perícopas bíblicas o extrabíblicas (7Q1: Ex 28,4-7; 7Q2: CJr 43-44; 7Q6,1: Mc 4,28; 7Q7: Mc 12,17; 7Q15: Mc 6,48) Relaciones discutibles, pero que ponen en evidencia el estudio comparativo que surgió de los textos de la cueva siete (11).

Con el Nuevo Testamento se encontró una cierta similitud entre el texto de 7Q5 y Mt 1,2-3, pero la relación entre ambos era demasiado forzada como para llegar a identificarlos. La verticalidad era muy imperfecta y los cambios de letras resultaban paleográficamente inaceptables, a lo que se añadía la omisión injustificada de vocablos íntegros.

No queda más alternativa comparativa que la primera expuesta que relaciona 7Q5 con Mc 6,52-53. En este caso todas las diferencias encontradas podían tener una explicación lógica. La trascripción del texto 7Q5 no parece ser cuestionada por nadie. La papirología, ayudada de la experiencia del reconocimiento y de la identificación grafológica de los caracteres de los escritos contemporáneos lleva a la lectura gráfica de 7Q5 siguiente:

]ϵ[
]υτων η[
]η καιτι[
]ννης c[
]δνca[

El reconocimiento de las grafías, repito, no perece plantear ningún tipo de problemas o conjeturas. La cuestión recae en su interpretación y reconstrucción del texto completo. Siguiendo el proceso de recomposición desde la esticometría, el número de espacios posibles y las letras reconocibles, la identificación con el texto de Marcos parece darse de la siguiente manera:

[συνηκαν]ϵ[πιτοιcαρτοις]
[αλληνα]υτων η[καρδιαπεπωρω]
[μεν]η καιτι[απεραcαντεc]

(11) Cf. J. O'Callaghan, "El papir de Marc a Qumran: incògnites i conseqüències", *TeolAct* 2 (1993) 52-54.

[ηλδονειcγε]**νηc**[αρετκαι]
[προcωρμιc]**δηca**[νκαιεξελ]

En la reconstrucción quedan en medio, en negrilla, las letras que se han conservado en el documento 7Q5. La identificación con el texto de Marcos no es del todo válida si no se salvan una serie de variantes que precisan una explicación. En primer lugar estaría un cambio en consonantes dentales: La consonante griega **δ** es modificada por la consonante **τ**. Una cierta dislexia grafológica que consiste en la confusión escriturística de consonantes de la misma familia (12). En el texto 7Q5 el cambio de la consonante **δ** por la consonante **τ** nos llevaría a la lectura de **τιαπερασαντες** en vez de **διαπερασαντες** como ocurre en la tercera línea de 7Q5. No se trata de una versión distinta ni de otro vocablo. Estamos ante una forma verbal clara, **διαπερασαντες** (participio aoristo nominativo plural) tiene su raíz en **δια-περάω** con lo que no hay lugar a otro tipo de especulaciones referentes al cambio consonántico. La primera dificultad lingüística está superada (13).

Reconstruido el texto de 7Q5 a la luz del texto de Marcos surge una nueva variante evidente en la comparación sinóptica (14). Veamos el texto de Marcos en su versión griega:

(52) συνῆκαν ἐπὶ τοῖς ἄρτοις,
ἀλλ' ἦν αὐτῶν ἡ καρδία πεπωρω-
μένη. **(53)** Καὶ διαπεράσαντες ἐπὶ τὴν γῆν
ἦλδον εἰς Γεννησαρὲτ καὶ
προσωρμίσδησαν. καὶ ἐξελ- **(Mc 6,52-53)**

Comparémoslo, ahora, con la recomposición del texto de 7Q5, manteniendo en negrilla las letras que se han conservado en el papiro:

[συνῆκαν] **ε**[πὶ τοῖς ἄρτοις,]
[ἀλλ' ἦν α]**ὐτῶν ἡ** [καρδία πεπωρω-]
[μέν]**η. Καὶ τι**[απεράσαντες]
[ἦλδον εἰς Γε]**νησ**[αρὲτ καὶ]
[προσωρμίσ]**δησα**[ν. καὶ ἐξελ-]

Tengamos también presente la traducción castellana del texto de forma más literal posible para apreciar el contenido de la hipótesis desde nuestra propia lengua:

(52) [Porque no] habían entendido lo de los panes,
sino que estaba de ellos el corazón embotado.

(12) Cf. J. O'Callaghan, "El cambio d-t en los papiros bíblicos", *Bib* 54 (1973) 415-416.
(13) Cf. el análisis filológico del verbo en el estudio de G. Noli, *Evangelo secondo Marco*, Roma 1992, 160.

(53) Y después de cruzar [el mar a la tierra]
vinieron a Genesaret, y echaron anclas...

Como podemos apreciar, la versión esenia omite el complemento proposicional circunstancial de lugar en la tercera línea [ἐπὶ τὴν γῆν]. Se trata de una omisión (a tierra) después de διαπεράσαντες que encuentra una clara explicación. Si partimos de la ley exegética de la *"lectio brevior, potior"*, esto es, que la versión más breve es la más fiable, quizás anterior y, en último caso, preferible, estaremos ante la hipótesis de que el 7Q5 formaría parte de una fuente anterior a la redacción final del texto de Marcos. En este caso, podemos afirmar que la ley, tan propia entre los textos sinópticos del Nuevo Testamento, se aplica con todo el rigor a nuestros dos textos sin desvirtuar la posible identificación entre ambos (15). Como afirma Thiede, "Il risultato dell'analisi è dunque che nessuna delle lettere controverse contrasta con l'identificazione di O'Callaghan, anzi la sua lettura viene confermata come attendibile, in quanto in qualche modo possibile" (16).

Otro argumento que apoya la relación entre el Mc 6,52-53 y 7Q5 está en la presencia de la conjunción después de la pausa.

]ϵ[
]υτων η[
]η καιτι[
]ννης c[
]δνca[

Como podemos ver en la tercera línea del texto original, se percibe una clara pausa gráfica. Algo a lo que la paleografía reconoce como un "punto" gramatical y que está provocado por el final de una oración y el comienzo de otra. La pausa entre η y καιτι se enmarca en texto de Marcos entre el verbo pasivo πεπωρωμένη y la conjunción Καὶ a la que sigue el participio aoristo τιαπεράσαντες. El espacio, en el texto griego reconstruido queda de la siguiente manera: ἡ [καρδία πεπωρω-][μέν]η. Καὶ τι [απεράσαντες] que traducimos como: "el corazón embotado. [*espacio*] Y después de cruzar". El otro elemento en favor de la relación entre ambos textos lo encontramos en la presencia de la partícula καὶ. Se trata de una conjunción muy común a lo largo de todo el evangelio de Marcos. De forma reiterada, la conjunción *"y"* comienza capítulos, párrafos, esce-

(14) Cf. J. O'Callaghan, "Sobre el papiro de Marcos en Qumrán", *FgNt* 5 (1992) 196.

(15) Merece la pena destacar la postura favorable sobre la identificación de 7Q5 con Mc 6,52-53 que formula C. P. Thiede, *Il più antico manoscritto dei Vangeli? Il frammento di Marco di Qumran e gli inizi della tradizione scritta del Nuovo Testamento*, Roma 1987. Así como el artículo del mismo autor: "7Q. Eine Rückkehr zu den neutestamentlichen Papyrusfragmenten in der siebten Höhle von Qumran", *Bib* 65 (1984) 538-559.

(16) C. P. Thiede, *Il più antico...*, 42.

nas narrativas nuevas. El uso y abuso de la conjunción es una de las características más peculiares de todo el texto de Marcos. En 7Q5, siguiendo la misma tónica de Marcos, la conjunción **καὶ** inicia una nueva serie que se corresponde con el versículo 53 del capítulo sexto. En este sentido el paralelismo entre 7Q5 y Mc 6,52-53 es bastante evidente como afirma Thiede (17).

Nos vamos a otro argumento: El del cálculo de probabilidades. O'Callaghan llegó a la conclusión de que todos los fundamentos paleográficos, exegéticos y de crítica textual necesitaban un respaldo eminentemente científico. Esto no quiere decir que las conclusiones de la exégesis, la crítica literaria y textual y la paleografía no sean científicas. Se trataba de que desde un punto de vista –tal vez más imparcial– un estudio científico mediase en la investigación. Las matemáticas son la ciencia empírica por excelencia, desde ellas se podía observar el estado de la cuestión con mayor imparcialidad. Un matemático, A. Dou comenzó a trabajar con el texto a partir del cálculo de probabilidades desde la precisión de la informática. Dou comparó el texto de 7Q5 con toda la literatura griega: Todo el *Corpus Graecum* que está formado por la literatura griega clásica, la literatura griega bíblica, la griega apócrifa y los escritos de la patrística. El cálculo de probabilidades se puso en marcha a través de todos los escritos griegos trabajados. El resultado fue que 7Q5 no encajaba con ningún texto de la Grecia clásica, ni con la patrística, ni con la literatura apócrifa conocida. Los textos más semejantes presentaban demasiadas diferencias como para poder identificarse con el papiro esenio.

El segundo paso fue el estudio a la inversa. El cálculo de probabilidades se hacía desde el texto mismo. El manuscrito de 7Q5 contiene veinte letras, de ellas una no es identificable, a lo que hay que sumar la presencia de un vacío –espacio blanco– de tres o cuatro letras de longitud y que corresponde a un punto y aparte en la línea tercera y del que hemos hablado anteriormente. En total estamos ante siete palabras distintas distribuidas en cinco líneas. Desde estas letras O'Callaghan reconoció la presencia del nombre propio geográfico de Genesaret en la línea cuarta a partir de las letras griegas:]**ννηc**[. La lectura de las cuatro letras como componentes del nombre Genesaret fue uno de los argumentos más contundentes que llevaron a la identificación del 7Q5 con Mc 6,52-53. La cuestión estaba en la grafía de la última letra "**c**" que, según los rasgos propios que caracterizan al escrito de ese momento, corresponde a la consonante griega "**σ**". Salvada esta dificultad grafológica, el cálculo de probabilidades ceñía el texto de 7Q5 a la versión de Mc 6,52-53.

El tercer estudio que se realizó desde el cálculo de probabilidades se efectuó desde la ocurrencia de la conjunción griega "**καὶ**" que aparece

(17) C. P. Thiede, *¿El Manuscrito más antiguo de los Evangelios?*, Valencia 1989.

en la línea tercera de 7Q5. Y es que la presencia de la conjunción griega resulta muy significativa. Como he dicho anteriormente en Marcos la conjunción griega es un recurso muy habitual que utiliza a modo de muletilla reiterada. Su presencia es frecuentísima en la versión griega original, situándose, de manera especial, en los comienzos de los versículos, capítulos, entre perícopas o al inicio de diferentes secuencias narrativas. El cálculo de probabilidades determinó la presencia del "καὶ" en el capítulo sexto del texto de Marcos de la siguiente manera: Mc 6 tiene 56 versículos en los que la conjunción aparece en 116 ocasiones. Curiosamente 41 de esas 116 veces aparecen al comienzo de un versículo. El cálculo no ofrece ningún tipo de discusión. Los datos están ahí. ¿Podemos pensar en una coincidencia? Evidentemente, podemos pensar que se trata de una mera coincidencia, pero me parece que tenemos demasiadas como para que todas las coincidencias sean realmente una coincidencia.

Comenzábamos con una serie de preguntas. A muchas de ellas, desgraciadamente no hemos podido dar respuesta, en realidad no podemos dar una respuesta que convenza a todos. Hemos ido presentando algunas alternativas, posturas en juego que permiten acercarnos a la interpretación de 7Q5. Sin embargo y como afirma O'Callaghan en todo momento, se trata de hipótesis que siempre llevan delante el calificativo de "probables", nada más. Que cada uno saque sus propias conclusiones pero que éstas estén fundadas (18). Es tan legítimo afirmar la relación entre 7Q5 y Mc 6,52-53 como desmentirla, pero en ambos casos hay que argumentar e intentar sostener las hipótesis defendidas. Personalmente sospecho que el tema todavía dará mucho que hablar y que los pronunciamientos serios seguirán divididos hasta que, de alguna forma que ahora desconocemos, alguien sea capaz de demostrar con total garantía la identidad de 7Q5. Si algún día eso se produce se habrá demostrado que el texto de 7Q5 pertenece al evangelio de Marcos o que 7Q5 nada tiene que ver con Marcos. Hasta entonces nos pronunciamos por lo que tenemos y lo que tenemos no es absolutamente convincente pero no desmerece el calificativo de altamente probable. ¡Acojámonos al beneficio de la duda!

---

(18) Cf. un ejemplo en el artículo de M.ª V. Spottorno, "Una nueva posible interpretación de 7Q5", *Sefarad* 52 (1992) 541-543.